

PAVIMENTOS Y REVESTIMIENTOS MURALES EN EL NORDESTE PENINSULAR. SIGLOS XIII-XV. LOS AZULEJOS Y ALICATADOS DEL «CASTELL FORMÓS» DE BALAGUER

*José Ignacio PADILLA*¹, *Josep GIRALT*²,
*Josep Maria VILA*³

Résumé : Cette communication prétend en premier lieu donner une nouvelle impulsion à l'étude de la céramique architecturale dans l'aire catalane. Aussi nous intégrons un groupe de carreaux décorés et d'alicatados provenant du Castell Formós de Balaguer et quelques découvertes ponctuelles plus récentes. L'étude de ces pièces sert de base de départ pour une réflexion sur l'utilisation des revêtements céramiques dans l'aire catalane durant les derniers siècles du Moyen Age.

El estudio de las cerámicas arquitectónicas medievales en el ámbito catalán ha sufrido a lo largo de estas últimas décadas un período de cierto estancamiento con la práctica ausencia de nuevas aportaciones. Tras las grandes síntesis clásicas (Batllori 1979 ; González Martí 1952 ; Ainaud 1952 ; Olivari 1952) apenas ha habido nuevas contribuciones al tema y, en muchos casos, los autores posteriores se han limitado a reiterar los planteamientos expuestos por aquellos investigadores. En todo caso, hay que reconocer que desde que González Martí publicara en su obra la mayoría de las piezas hasta entonces conocidas, pocos hallazgos se han venido a sumar al repertorio allí presentado.

En contraposición a esta escasez de hallazgos y estudios, son constantes las referencias en las fuentes indirectas a la utilización de este tipo de revestimiento. En este sentido, muchos de los espléndidos retablos góticos catalanes reproducen esquemas decorativos de suelos y zócalos en las estancias que representan. Baste recordar aquí la tantas veces mencionada tabla de la Santa Cena de Jaume Ferrer I en la que, junto a un amplio repertorio de piezas de vajilla en azul y dorado, el pintor reflejó un pavimento correspondiente al segundo cuarto del siglo XV. Algo posterior (1458-1460), pero también muy significativo, es el retablo de San Vicente de Sarrià de Jaume de Huguet, en el que destacan diversas solerías de tableros bizcochados que intercalan azulejería valenciana de gran riqueza. Por su parte, las fuentes escritas también documentan ampliamente la existencia de una intensa importación de cerámica arquitectónica de origen valenciano con destino a las obras reales y otros edificios públicos, de la que apenas conservamos testimonios arqueológicos.

En esta situación nuestro estudio presenta el único conjunto de cierta entidad que ha sido descubierto en los últimos años en el área catalana, acompañado por algunos hallazgos esporádicos. Con ello pretendemos retomar el estudio de los revestimientos cerámicos medievales aplicando nuevos criterios que permitan mejorar el enfoque utilizado hasta la actualidad. En cualquier caso, antes de proceder a la exposición de los nuevos conjuntos se hace necesario recordar los principales aspectos conocidos.

El grupo más antiguo de azulejos de procedencia catalana corresponde a un lote de unas quince piezas, de forma triangular, decoradas con figuras zoomorfas en verde y manganeso. Este conjunto, que es de sobra conocido, procede de la antigua sala capitular de la catedral de Tarragona. Estas piezas se han venido datando tradicionalmente hacia 1250, en relación con la construcción de la estancia en donde fueron hallados (Llubià 1967 : 146). Sin embargo, algunos autores (Telese 1991 : 74) prefieren retrasar su cronología, tomando como base para su datación la transformación de la sala en una nueva capilla entre 1309 y 1315. De hecho, se trata de uno de los escasos ejemplos de azulejería en verde y manganeso conocidos en el área catalana lo que, junto a la peculiaridad de su forma, lo convierten en un lote de extremado interés. A este respecto, cabe advertir que presentamos en esta comunicación dos fragmentos inéditos de este tipo aparecidos recientemente en Barcelona.

Por lo que respecta a la azulejería decorada en azul cobalto, que aparentemente debió predominar durante el siglo XV, sólo conocemos algunas piezas sueltas de procedencia diversa (catedral de Barcelona, los monasterios de Poblet, Santes Creus y Sant Jeroni de la Murtra, etc.) ya publicadas desde antiguo (González Martí 1952: 594-596 y 688-707) y en su mayor parte decoradas con emblemas heráldicos. No escasean tampoco los azulejos decorados con las armas de diversas familias nobles catalanas, si bien su procedencia nos es en muchos casos desconocida, dado que habitualmente provienen de colecciones privadas.

Cabe mencionar entre las escasas referencias bibliográficas existentes, el hallazgo en la iglesia románica del Puig de la Santa Creu (Castellar del Vallès / Barcelona) de algunos fragmentos correspondientes a azulejos de 15,5 cm de lado, decorados con lacerías en azul y rellenos de grupos de tres puntos envueltos por zarcillos. Una característica peculiar de estas piezas es la utilización de una especie de arista que dibuja el trazo de la lacería sobre la pieza bizcochada facilitando su posterior decoración. El autor considera estas piezas como una imitación catalana del azul valenciano y las sitúa cronológicamente a finales del siglo XV (Crusafont 1976).

1 GRAMP. UB. Profesor de Historia Medieval. Universitat de Barcelona.

2 Director del Museu Comarcal de la Noguera (Balaguer).

3 GRAMP. UB.

Como hemos visto, la práctica totalidad de las piezas conocidas en Catalunya hasta el presente se hallan fuera de todo contexto arqueológico ya sea porque fueron extraídas de antiguo de su lugar de procedencia o porque se trata de piezas de coleccionista cuyo origen en el mejor de los casos sólo puede ser supuesto. En este marco destacan por su ausencia las piezas recuperadas en contexto arqueológico, excepción hecha del caso de las aparecidas de la iglesia del Puig de la Santa Creu, a pesar que durante los últimos 15 años se han incrementado notablemente las intervenciones arqueológicas sobre edificios históricos, sin que aparentemente se haya descubierto nada nuevo en ellos.

En la presente aportación trataremos de situar el contexto de los dos conjuntos de revestimientos más significativos en nuestro ámbito que muestran evidentes conexiones en cuanto a las técnicas utilizadas y a su posible cronología. Se trata en un caso de un conjunto ya conocido procedente del monasterio de Poblet (Tarragona) y en el otro de un lote, en su mayor parte inédito, hallado en las excavaciones del *Castell Formós* de Balaguer.

EL CASTELL FORMÓS DE BALAGUER

La construcción del denominado *Castell Formós* de Balaguer se inició, según nos relata el historiador Ibn Hayyan, haciéndose eco de al-Rasi, a partir de año 897 en un contexto de disputas entre los diferentes linajes locales de la Marca Superior en pugna frente al centralismo cordobés. A partir de mediados del siglo XI el castillo se convierte en la *sudda* o palacio residencial y centro político de la taifa de Balaguer. A esta etapa corresponden importantes obras de construcción y ornamentación entre las que destacan unas famosas yeserías que tienen evidentes paralelos en la Aljafería de Zaragoza (Giralt 1994 : 232-238).

Tras la conquista cristiana a principios del siglo XII, el palacio se convierte en una de las principales residencias de los condes de Urgell, participando de todos los avatares políticos protagonizados por los señores del condado. A principios del siglo XV, la revuelta de la nobleza condal, encabezada por Jaime d'Urgell, contra la monarquía de Fernando de Antequera, tiene en Balaguer su episodio más relevante con el asedio del castillo. El 5 de noviembre de 1413, después de un largo asedio, se toma y saquea el recinto castral por parte de las tropas reales. Esta acción bélica destruye una parte importante del palacio e inicia el proceso de abandono progresivo del mismo, muy afectado por la utilización masiva de artillería durante el sitio.

Con posterioridad, esta fortificación, así como otras defensas de la ciudad medieval, será reutilizada ocasionalmente a lo largo de otras contiendas bélicas en época moderna e incluso contemporánea. Durante estos períodos se reconstruyeron algunos lienzos de muralla y se realizaron diversas obras en el interior del recinto, sin que llegaran a tener en ningún momento gran envergadura. A principios del siglo XX se emprenden importantes remociones en el interior del castillo, entre las que destacan las realizadas con motivo de la instalación, en el año 1905, del depósito de agua potable (3.500 m²) de la ciudad de Balaguer. Esta intervención supuso la destrucción de una gran parte del yacimiento, sin haya llegado hasta nosotros información alguna.

Las intervenciones arqueológicas en el recinto no se iniciaron hasta 1967 con motivo de la abertura de una trinchera de tres metros de ancho a lo largo de la muralla del sector oriental, que amenazaba ruina, con la intención de proceder a su consolidación. Esta intervención, que proporcionó las primeras yeserías del palacio de época taifa, contó con el seguimiento de Luís Díez Coronel. En los años posteriores, y hasta 1972, el yacimiento fue objeto de sucesivas excavaciones de distinta índole dirigidas por varios especialistas como el mencionado Díez Coronel, Manuel Ocaña o Juan Zozaya. Ninguna de estas intervenciones ha dejado constancia de sus resultados, ni se cuenta con planimetría alguna que permita situar los hallazgos. Sólo se dispone de algunas fotografías y de un estudio sobre los restos materiales del palacio taifa realizado por miembros del Instituto Arqueológico Alemán en 1969 (Ewert 1979).

A partir de 1982 se inició un nuevo proyecto de intervención arqueológica en el recinto de la Suda de Balaguer dirigido al estudio del sector sureste y de las defensas septentrionales del castillo. La intervención, que se llevó a cabo durante los años 1982-1987, permitió documentar diversas estructuras correspondientes al palacio de época gótica.

LOS REVESTIMIENTOS CERÁMICOS DEL CASTELL FORMÓS

Los materiales que presentamos en esta comunicación provienen de las diversas intervenciones realizadas durante estos años. Desgraciadamente, en la mayor parte de los casos desconocemos la procedencia exacta del hallazgo y su contexto arqueológico. No obstante, el conjunto de materiales estudiados aparece como un lote bastante homogéneo que permite ser tratado de forma unitaria. A continuación haremos referencia de manera breve a las escasas noticias con que contamos para la situación de estos hallazgos.

Durante las intervenciones que tuvieron lugar en el recinto castral entre los años 1967 y 1972 se recuperó, junto con las famosas yeserías del palacio taifa, un grupo de alicatados en diversos puntos del yacimiento. Estos hallazgos provienen no de una excavación arqueológica sino de una zanja abierta sobre la cara este del castillo que debió generar una destrucción sistemática de la mayor parte de las estructuras asociadas a la muralla.

Algunas composiciones y piezas sueltas procedentes de esta intervención fueron publicadas por Dorothea Duda en el estudio de Christian Ewert sobre las yeserías árabes del mismo yacimiento (Ewert 1979). Posteriormente, uno de nosotros volvería a examinar el lote de piezas y daría a conocer algunas nuevas, junto a dos placas de alabastro que presentan diversas tramas incisas sobre su superficie y debieron ser utilizadas para entresacar los motivos de las lacerías en alicatado (Giralt 1986).

Las últimas intervenciones en el castillo, realizadas a partir de 1982 proporcionaron nuevas piezas, hasta ahora inéditas. En este caso, los fragmentos de alicatado provienen de un nivel de destrucción que ha sufrido un intenso saqueo y cubre todo el pavimento de una gran sala (15,4 x 6,9 m), orientada de este a oeste. Esta estancia podría corresponder al emplazamiento de la capilla de Santa María de la Suda mencionada por las fuentes escritas (Monfar 1853 : II, p. 269). En el mismo estrato

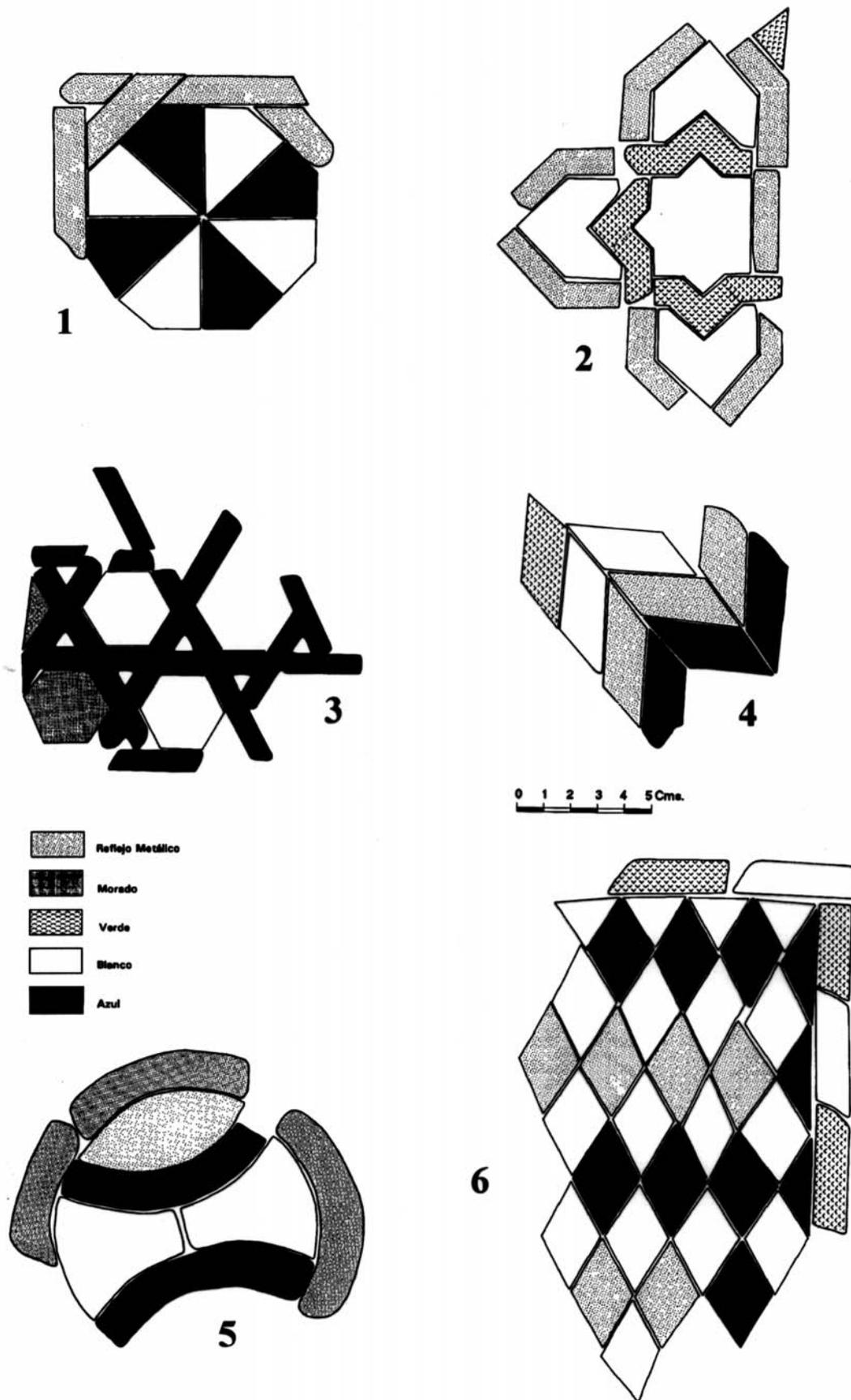


Fig 1 : Conjunto de alicatados aparecidos en el Castell Formós de Balaguer.

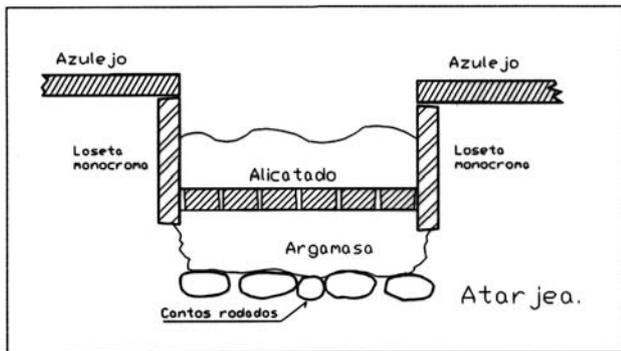


Fig 2 : Sección de la atarjea aparecida en Balaguer. Se puede observar la disposición y combinación de los diferentes elementos: alicatados, losetas monocromas y azulejos decorados.

se recuperaron, junto a los restos mencionados, fragmentos de azulejos valencianos, elementos escultóricos en alabastro y vigas pintadas. Todo ello prueba que esta estancia gótica debía estar profusamente decorada antes de su destrucción.

CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS PIEZAS

A pesar que la práctica totalidad de los elementos estudiados carece de un contexto arqueológico claro, puede perfilarse el marco histórico en el que tuvieron lugar las obras en las que se inscribe la colocación de estos revestimientos. Durante la mayor parte del siglo XIV, Balaguer fue una ciudad interior de cierto relieve, donde el palacio residencial de los condes constituyó el centro administrativo del condado. Ello se tradujo en una gran efervescencia constructiva y en el embellecimiento progresivo del castillo que estará en consonancia con las obras públicas y religiosas que se extienden por toda la ciudad a lo largo del siglo XIV.

En este contexto, parece adecuado situar la construcción de los jardines del palacio por los que discurría la atarjea, así como la remodelación de la gran sala o capilla palatina, a finales del siglo XIV, en la etapa final de gobierno del conde Pere d'Urgell. Este personaje, que destacó por su actividad política durante el reinado de Pere el Cerimoniós (Capitán General y Lugarteniente del rey en el Reino de Valencia), se retiró de la vida pública a partir de 1387 por causa de diversas desavenencias con el nuevo monarca, Joan I. Desde aquel año, y hasta su muerte, en 1407, parece que dedicó sus esfuerzos a la realización de nuevas construcciones, que embellecieran su palacio y condado. En cualquier caso, tenemos una fecha límite segura, que viene dada por los acontecimientos que desembocaron en la destrucción del palacio en 1413. Por tanto, podríamos situar las piezas presentadas como pertenecientes al último cuarto del siglo XIV.

LOS ALICATADOS DEL PALACIO GÓTICO

Aunque en los últimos años ha aumentado el número de elementos conocidos, aún siguen existiendo numerosos interrogantes sobre los diversos aspectos que rodean el conjunto de revestimientos arquitectónicos del palacio de los condes de Urgell. Uno de los principales problemas reside en ponderar el papel desempeñado por el alicatado dentro del conjunto de revestimientos de este palacio bajomedieval.

Esta técnica decorativa, aplicada habitualmente a grandes edificios suntuarios, tiene su período de mayor difusión en la península a partir del siglo XIII, si bien alcanzará su máximo apogeo, ya en la centuria siguiente, con la decoración, en manos de los maestros de la escuela andaluza, de los revestimientos murales del palacio de la Alhambra.

Los aliceres o piezas monocromas recortadas que conforman estos mosaicos cerámicos fueron elementos ampliamente utilizados especialmente en el recubrimiento de zócalos y pavimentos interiores, así como en estanques y conducciones de agua. En algunas ocasiones sirvieron para ornamentar, junto con elementos constructivos más sencillos, las fachadas de edificios públicos tanto en el mudéjar aragonés como en el ámbito granadino.

En el caso de Balaguer los aliceres presentan una pasta pajiza bastante fina y un vidriado monocromo sobre una de sus caras. Sus lados aparecen casi rectos o con un ligero biselado, que permite su acoplamiento y fijación al soporte. El espesor de las piezas es de 15 mm y sus formas muy variadas. Se documentan barras rectangulares de diversas longitudes (por término medio 22 x 75 mm); piezas cuadradas (de 105, 74, 65, 40, 33 mm de lado) y rectangulares (187 x 88 mm), triangulares, pentagonales, hexagonales, estrellas de ocho puntas y rellenos poligonales de diversas formas. Destacan además piezas en forma de paralelogramo, deltoides y aliceres curvos, así como piezas en forma de arco, de almendra y de cuña que permiten completar los espacios circulares que ya fueron descritos por D. Duda (Ewert 1979 : 301-302).

Los vidriados, realizados sobre engobe amarillo claro, ofrecen un abanico amplio de tonalidades: blanco, azul turquesa claro, azul cobalto claro y azul cobalto oscuro, negro manganeso, reflejo metálico en pardo rojizo y en color mostaza. En todo caso y para evitar mayor complejidad en la descripción hemos optado por unificar las tonalidades sobre los colores básicos: blanco, verde, azul claro y oscuro, morado y reflejo metálico.

COMBINACIONES DOCUMENTADAS

Aunque el número de aliceres conservado sea relativamente importante, pocos de ellos se han recuperado formando conjunto. De entre grupos cabe destacar las composiciones que se mencionan a continuación :

Fig. 1. 1.- Fragmento lateral de un alicatado en lecho de mortero de una sola capa de 37 mm de grosor con abundantes intrusiones de cerámica para su adhesión a la superficie en la que va fijado. Los aliceres tienen forma de deltoides blancos y azul oscuro, formando un octógono de motivo estrellado, enmarcado por lacerías en reflejo metálico. El recorte de las piezas del costado no es biselado sino recto. Originalmente sólo contaba con ocho piezas (Ewert 1979 : Lam. en color 5c; Giralt 1986: Lam. 1b), en fecha más tardía se recuperaron otras cinco procediéndose a completar el motivo.
Nº Inv. BAL/ALI/1.19/69 + BAL/72/865

Fig. 1. 2.- Fragmento lateral de un alicatado en lecho de mortero de una sola capa de 54 mm de grosor con intrusiones de cerámica para su sujeción. Los aliceres se disponen conformando un motivo en estrella de ocho puntas de color verde y relleno central en blanco, combinado con lacerías en reflejo y

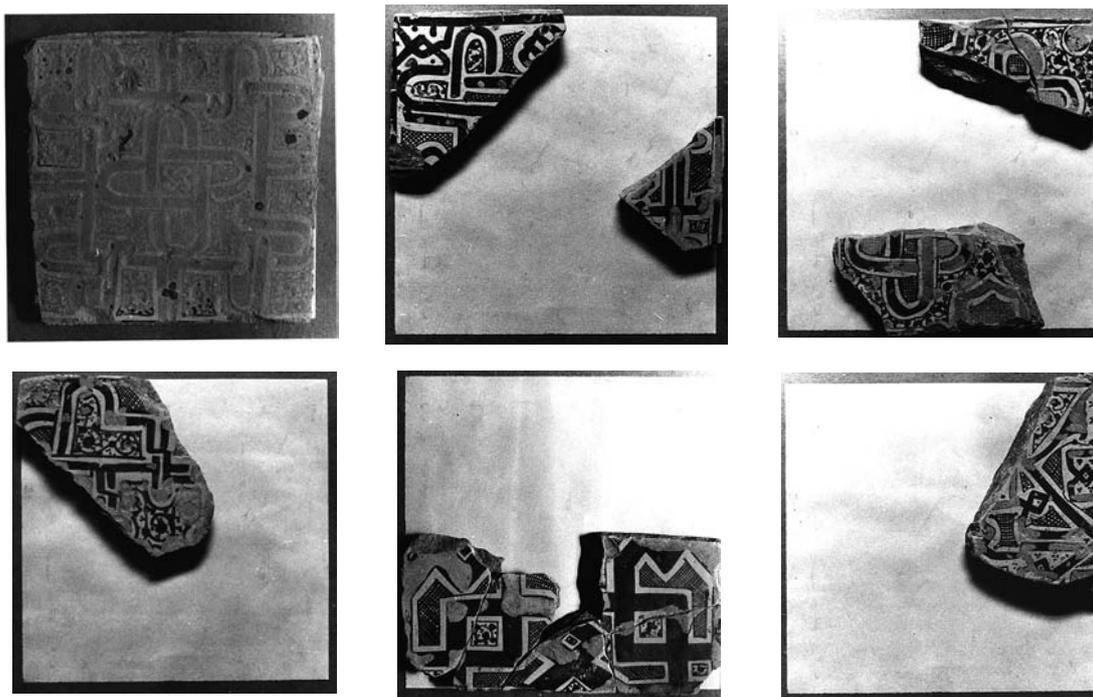


Fig 3 : Algunos de los azulejos de origen valenciano, decorados en azul con motivos de eslabones, retículas y fondos vegetales abigarrados aparecidos en Balaguer.

rellenos en blanco. El recorte de las piezas es recto. (Giralt 1986 : fig. 1c).

Nº Inv. BAL/71/1442. MCN 152.

Existe otra pieza de la misma composición (Giralt 1986 : fig. 1d) que podría corresponder a uno de los ángulos del plafón.

Fig. 1. 3.- Fragmento de ángulo de un plafón de alicatado sobre dos capas de mortero, de entre 25 y 30 mm el soporte y de entre 20 y 25 la base. Los aliceres conforman una lacería de color azul oscuro con rellenos hexagonales en blanco y morado. (Giralt 1986 : fig. 2a).

Nº Inv. BAL/72/1342. MCN 153.

Sin fig.- Pequeño fragmento de alicatado sobre capa de mortero. Los aliceres conforman un entrelazado de estrellas que se generan a partir de una estrella de ocho puntas. El motivo se desarrolla en azul turquesa sobre fondo blanco. No se reproduce.

(Ewert 1969 : fig. en color 5b).

Nº Inv. BAL/ALI/1.16/69.

Fig. 1. 4.- Pequeño fragmento de alicatado perteneciente al lecho de una canalización que se describirá más adelante. Aliceres cortados en forma de paralelogramo combinando diversos colores unidos en forma de zigzag o espiga. En este pequeño ejemplo se suceden el azul oscuro, el reflejo metálico, el blanco y el verde (azul turquesa). D. Duda publica otro fragmento (Ewert 1969 : fig. en color 5b) y J. Giralt da a conocer el descubrimiento de la canalización que realizó Diez Coronel (Giralt 1986 : fig. 2d).

Sin fig.- Fragmento de alicatado con lecho de mortero formado por aliceres en forma romboide de color azul y blanco que se combinan para formar una estrella de ocho puntas. No se reproduce (Giralt 1986 : fig. 2b).

Fig. 1. 5.- Fragmento de alicatado en lecho de mortero de dos capas, el soporte de 20 mm de grosor en el que aparecen fragmentos sobrantes de la talla de los aliceres y la base de entre 7 y 10 mm. Se trata el único elemento de Balaguer que presenta alicatados curvos. Decoración formada por barras curvas de color azul y morado que combinan dejando rellenos en forma de almendra en reflejo y cuña en blanco. (Ewert 1969 : fig. en color 5c).

Nº Inv. BAL/ALI/1.21/69 + BAL/ALI/1.20/69

Fig. 1. 6.- Fragmento de un ángulo recto correspondiente a un plafón inédito hasta el presente, aparecido durante la campaña de excavación de 1983-84 en el nivel de destrucción de la supuesta capilla de Santa María de la Suda. Está compuesto por aliceres de forma romboidal de color azul, blanco y reflejo metálico que combinan en hileras del mismo color. El conjunto queda enmarcado por aliceres rectangulares verdes y blancos alternados. No se excluye la posibilidad de que existiera algún motivo decorativo central.

El plafón se asienta sobre una base de mortero de 53 mm de grosor con fragmentos de cerámica procedentes de restos de la talla de los aliceres. La pieza presenta sobre los dos laterales, y a unos 3 cm de la superficie, una línea que podría indicar que el plafón sobresalía de la base en la que estaba situado.

Nº. Inv. CF.2.11 /83

LA ATARJEA

Entre el conjunto de cerámicas de uso arquitectónico procedentes del Castell Formós de Balaguer destaca una atarjea o conducción de agua a cielo abierto, de 17 cm de ancho por unos 8 cm de profundidad, que discurría al parecer entre los jardines del ámbito septentrional del palacio condal. Desgraciadamente, estas conducciones fueron arrancadas sin dejar constancia planimétrica el año 1973 a raíz de unos tra-

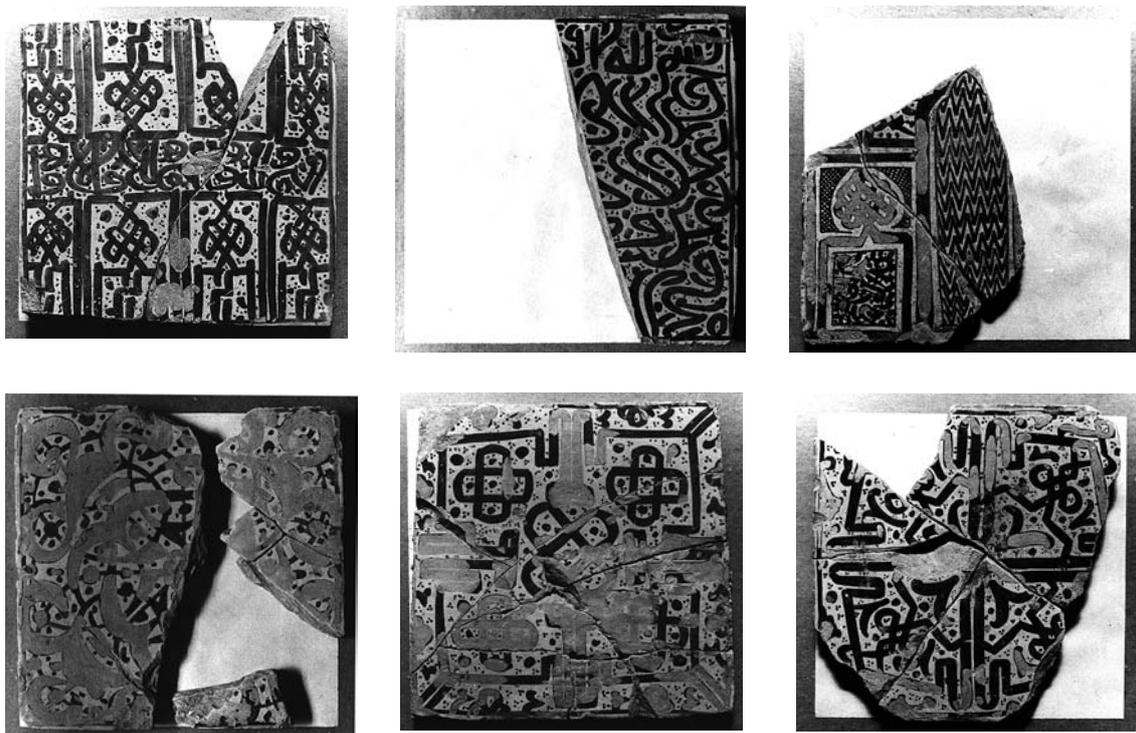


Fig 4 : Azulejos procedentes de Balaguer a base de motivos epigráficos o pseudoepigráficos, de atauriques o de nudos en azul. No hay duda que se trata de alfareros musulmanes.

bajos de restauración no muy afortunados que se realizaron en el área nordeste de la fortificación. De las mismas se conservan en el Museu Comarcal de la Noguera (Balaguer) algunos restos que en conjunto llegarían a alcanzar una longitud entre 18 y 20 metros. Del trazado de esta canalización cabe destacar la existencia de al menos dos tramos curvos que parecen indicar que originariamente el diseño se adaptaba a las condiciones y características específicas del terreno para el que fue proyectado.

Esta atarjea estaba bellamente decorada a base de alicatados y azulejería. El lecho se componía de pequeños romboides de colores dispuestos en bandas zigzagueantes de seis piezas de un mismo color. La combinación cromática se organiza en dos composiciones: la primera presenta una cadencia en la que alternan el verde (o azul turquesa) con el morado y el azul claro nuevamente con el mismo color, separado cada grupo por bandas blancas. La segunda distribución combina el verde y morado, a semejanza de la anterior, pero introduce junto al azul claro el reflejo metálico. El conjunto de alicatados así dispuesto conforma una composición que asemeja el discurrir del agua.

Los lados de la conducción estaban revestidos con piezas cuadradas monocromas de color azul claro, verde y reflejo metálico (fig. 2). Las piezas de estas últimas características sólo aparecen vinculadas con la segunda combinación de alicatado; es decir, aquél que también dispone de romboides de reflejo. En todo caso, no parece existir una alternancia regular en la disposición de estas piezas monocromas. Por lo que refiere al tamaño de estos elementos, cabe destacar la mayor dimensión de las piezas de reflejo (10,5 cm de lado) frente al resto (9 cm). La obra dejaba a la vista sólo la parte superior de la pieza (entre 6 y 6,5 cm) ya que el resto quedaba por

debajo de la superficie de los alicatados, a los que servía de anclaje.

El canal quedaba rematado a ambos lados por piezas de azulejería de variada decoración en azul, sin que existan elementos que permitan argumentar un orden predeterminado en su disposición.

En esta obra se conjuga la diversidad cromática del alicatado con la monocromía del azulejo. Ambas técnicas decorativas se combinan para formar un elemento unitario que prueba la sintonía entre uno y otro procedimiento.

LA AZULEJERÍA

Además del conjunto de alicatados anteriormente expuesto, las sucesivas intervenciones en el *Castell Formós* han proporcionado un notable conjunto de azulejos. Lamentablemente, la mayor parte de las piezas procede de las antiguas excavaciones realizadas en los años 1967 a 1972, de las que no se conserva referencia arqueológica. Por el contrario, las intervenciones programadas llevadas a cabo en los últimos años han proporcionado materiales en estado muy fragmentario, especialmente en el espacio arquitectónico que parece corresponder a la antigua iglesia de Santa María de la Suda.

Con exclusión de un reducido número de fragmentos que describió en su momento Dorothea Duda (Ewert 1979 : 303), la mayor parte de las piezas que presentamos a continuación son inéditas y se vinculan al descubrimiento de la atarjea arriba mencionada. En aquel caso, el remate de la canalización estaba formado por dos líneas de azulejos que corrían a ambos lados de la misma, adaptándose a su trazado en parte curvo. Aunque no conozcamos la disposición original de las piezas,

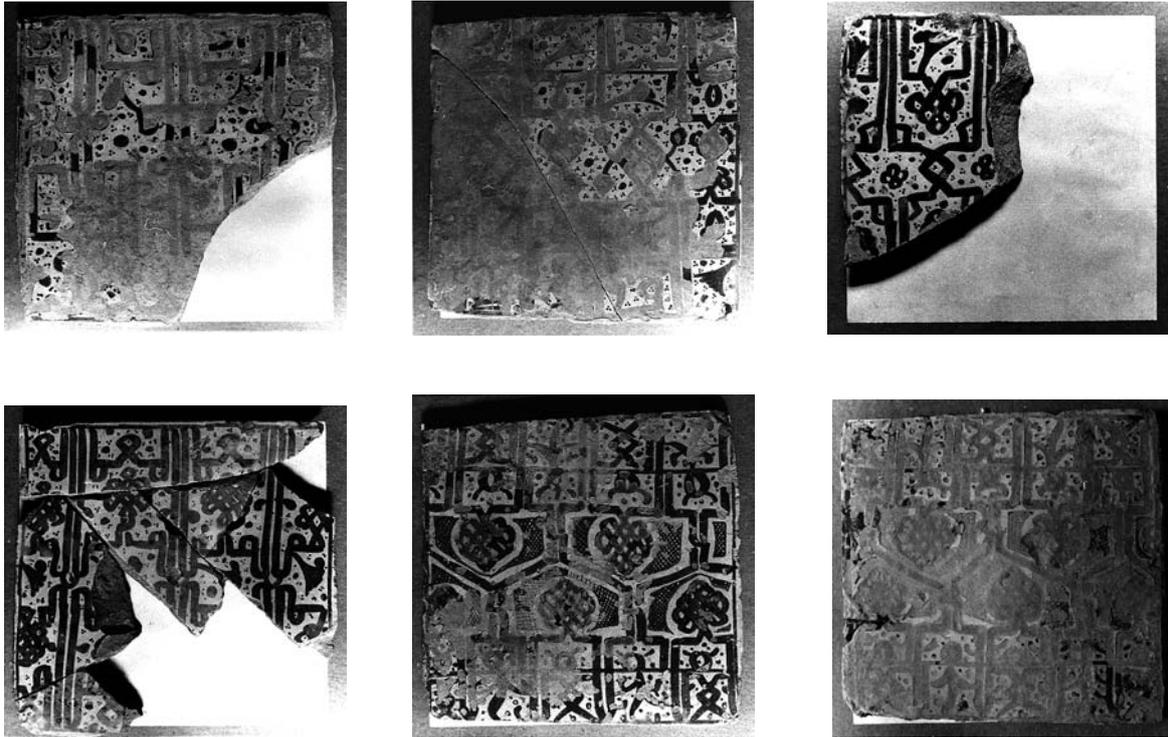


Fig 5 : Azulejos procedentes de Balaguer con motivos en azul a base de lazos o nudos y elementos lineales entrelazados. Todos ellos de la misma cronología.

la gran variedad de motivos decorativos hace poco probable la existencia de una distribución ornamental planificada. En todo caso, las observaciones recientes sobre el material conservado parecen indicar la existencia de una duplicidad de las piezas sin que de ello podamos deducir la evidencia de una organización regular.

Estos azulejos son todos de forma casi cuadrada, no superando nunca los 20 cm de lado, con un grosor que varía entre 15 y 18 mm. Presentan una pasta de color entre pajizo y rosado, con vidriado estannífero y decoración en azul cobalto. En su mayor parte, las piezas están muy fragmentadas y han sufrido, en muchos casos, un importante proceso de degradación que ha ocasionado la pérdida de gran parte de la superficie decorada. Ello dificulta la identificación de los motivos de muchos de los azulejos y la confección de un repertorio completo. En cualquier caso, hemos podido estudiar una treintena de piezas que ofrecen, en ausencia de otros elementos, un panorama suficiente sobre la azulejería del *Castell Formós* de Balaguer. Cabe advertir que recuperamos algunas de las piezas (fig. 5.4 ; fig. 6.5-6; fig. 7.5) que fueron ya publicadas por Dorothea Duda (Ewert 1979: fig. b/n 50-51).

Sin pretender establecer una clasificación exhaustiva, podríamos agrupar las series decorativas de estos azulejos del modo siguiente:

1. Eslabones entrelazados de gran tamaño y trazo grueso, ribeteados en blanco, con rellenos de retículas y pequeños elementos vegetales (fig. 3.1-4).
2. Lacerías rectilíneas de trazo grueso, ribeteados en blanco y con elementos de relleno similares al tipo precedente (fig. 3.5).
3. Finas bandas entrelazadas con atauriques y rellenos similares a los anteriores (fig. 3.6).
4. Motivos epigráficos o pseudoepigráficos con relleno de

5. Composición a base de atauriques con pequeños puntos (fig. 4.4).

6. Diversas composiciones de entrelazados y nudos que van del esquema geométrico regular a disposiciones esquemáticas, con relleno a base de pequeños puntos y ocasionalmente de retículas (fig. 4.5-6; fig. 5; fig. 6.4).

7. Elementos reiterativos que se extienden por la totalidad de la pieza, compuestos bien por elementos vegetales, trazos en zig-zag, lazos y cuadrículas (fig. 6.2-3; fig. 7.1-5).

8. Arabescos entrelazados y nudos enmarcando un elemento arquitectónico central, con relleno de pequeños puntos (fig. 6.5).

9. Medias palmetas contrapuestas que se juntan en sus extremos sobre largos tallos rectos, con dibujos de lazos, elementos vegetales y base de puntos (fig. 6.6).

10. Nudo en reserva como motivo único que ocupa la totalidad de la pieza (fig. 6.1).

11. Otras combinaciones complejas que reúnen motivos diversos (fig. 4.3).

Pocos ejemplares permiten establecer las dimensiones completas de las piezas. Los azulejos mejor conservados proporcionan algunos detalles interesantes sobre la técnica de fabricación. Un dato significativo es la irregularidad en la longitud de los lados de las piezas estudiadas. Los azulejos, cuyas medidas oscilan entorno a los 20 cm de costado, presentan uno de sus lados ligeramente más corto (entre 18,5 y 18,7 cm). No parece tratarse de un fenómeno casual producido por deformaciones en el proceso de fabricación o en su utilización posterior. En nuestro caso, las piezas conservan los rebordes intactos y no han sido manipuladas en el momento de su colocación. Por ello cabe deducir que la forma específica que presentan se debe a una voluntad expresa de los artesanos, sugiriendo la existencia de una intencionalidad práctica en su

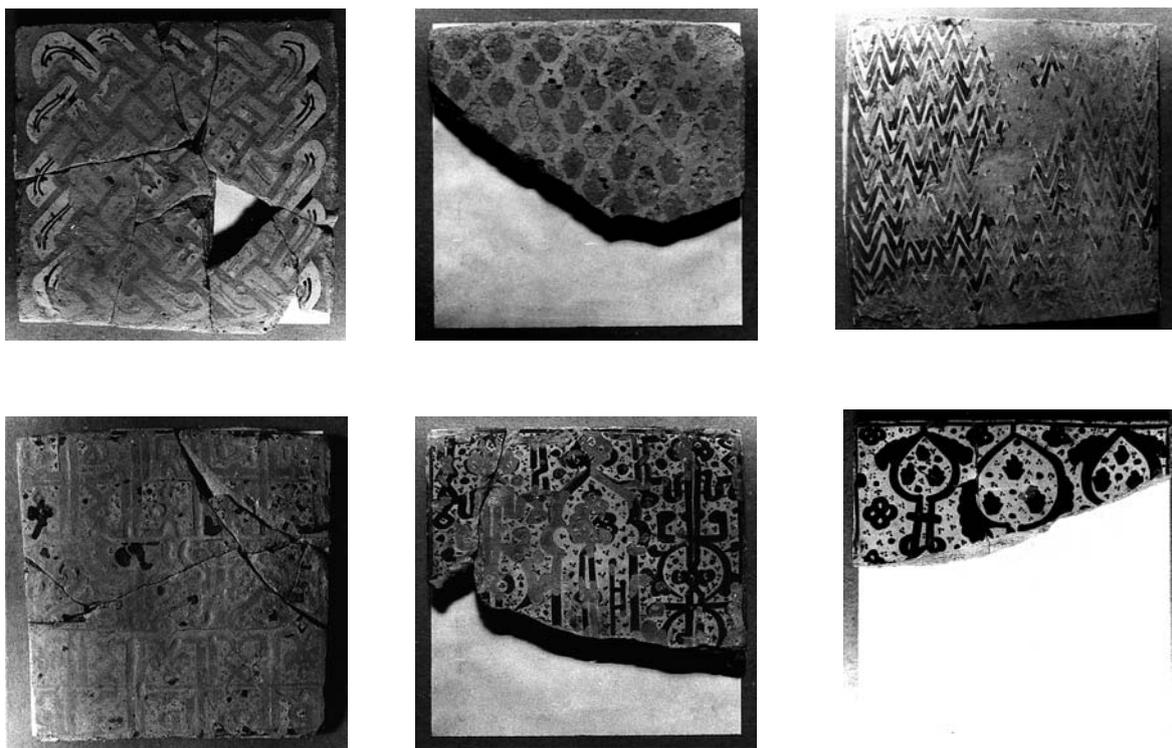


Fig. 6 : Azulejos procedentes de Balaguer con motivos geométricos y elementos reiterativos en azul. Alguno de ellos alcanza una gran fuerza expresiva como el de la esquina superior izquierda a base de nudos en reserva.

producción.

Cabe recordar que la mayor parte de estos azulejos provienen de la atarjea del jardín del palacio condal. Esta canalización presentaba a lo largo de su recorrido dos tramos curvos a los que debían adaptarse las citadas piezas. Esta disposición había de requerir la utilización de piezas con forma de cuadrilátero irregular, de manera que su lado menor permitiera un desarrollo curvilíneo de la estructura. Puesto que a partir de la observación directa de las piezas ha quedado demostrado que no habían sido recortadas para su colocación, hemos de admitir la posibilidad de una fabricación específica destinada a cubrir este tipo de necesidades. Esta solución ingeniosa permitiría completar tanto los tramos curvos como los rectos, en tanto que disponiendo las piezas de forma contrapuesta podría conseguirse una alineación recta de la composición.

De todo lo expuesto parece deducirse que las piezas estudiadas fueron encargadas expresamente para su colocación en la atarjea, no tratándose en ningún caso de piezas reaprovechadas de otros ámbitos del palacio.

RESTITUCIÓN ⁴

Dejando a un lado la fragmentación del material, uno de los problemas que ha debido afrontarse a la hora de reproducir los motivos decorativos de la azulejería ha sido salvar el notable deterioro que las superficies esmaltadas presentaban. En muchos casos, la mayor parte de la cubierta se había desprendido dejando apenas una silueta de los trazos decorativos sobre el soporte cerámico. En otros, los daños se limitaban a

zonas determinadas de la pieza y con bastante frecuencia se observaba una pérdida de los trazos en azul.

En esta situación, la reproducción fotográfica no parecía el medio más idóneo para una representación satisfactoria de los motivos que presentaban las piezas. Los daños constatados eran tan elevados que dificultaban la identificación de los esquemas decorativos. Por tanto, era aconsejable una restitución prudente de los elementos perdidos. En nuestro caso, esta tarea podía realizarse con una cierta seguridad, dado que la mayoría de las piezas conservaban las huellas del esquema antiguo.

El dibujo directo sobre las piezas presentaba a su vez no pocas dificultades ante la irregularidad de las superficies a reproducir. Por ello se optó por una restitución informática utilizando un programa de tratamiento de imagen bajo entorno Windows 3.1 (Photoshop v.3.0 PC).

Aunque el proceso de restitución fue bastante laborioso, los resultados obtenidos han sido satisfactorios al permitir una representación fiel de los motivos originales (fig. 8). Por ello consideramos que esta experiencia puede ser de interés a otros investigadores que se enfrenten con una problemática similar.

El proceso seguido en este caso ha consistido en primer lugar en la obtención de una reproducción fotográfica a una escala próxima a la natural. Seguidamente la imagen ha sido digitalizada a través de un scanner con una resolución adecuada a fin de poder ser retocada con posterioridad en el programa de tratamiento de imágenes. La versatilidad del actual software permite ampliar detalles de la imagen para proceder a la res-

⁴ Hemos de agradecer a la Sra Karen Alvaro Rueda su inestimable colaboración en el proceso de restitución de las piezas.

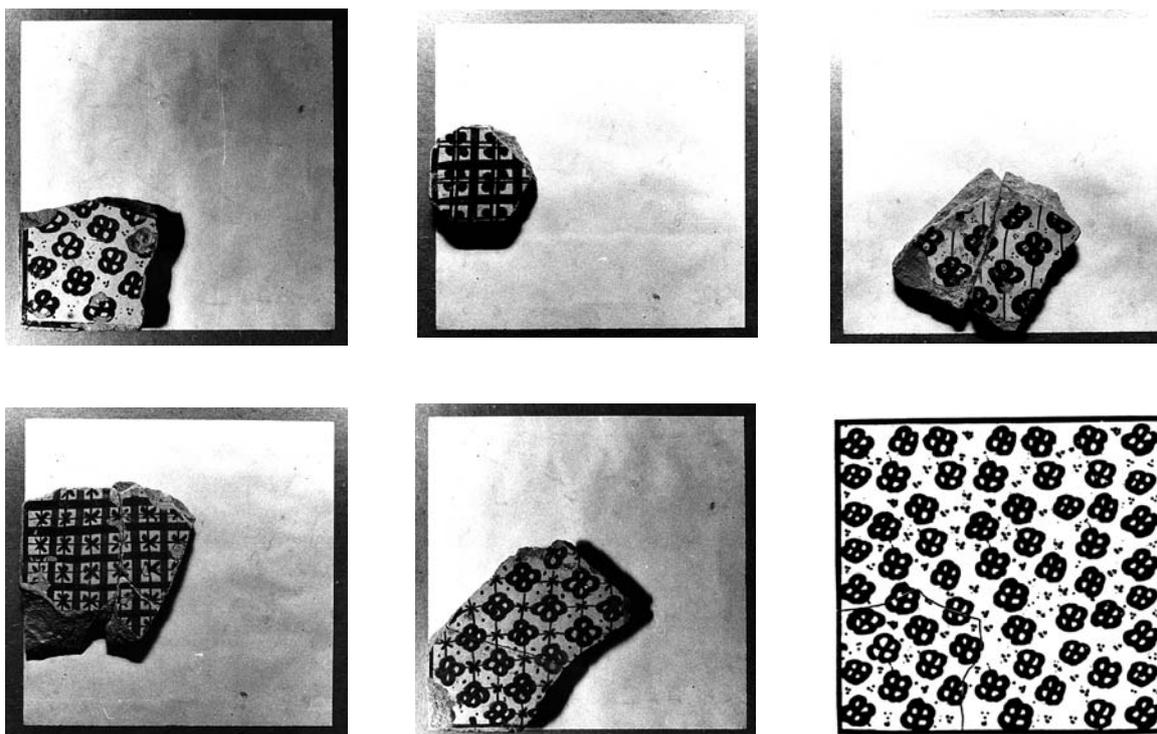


Fig 7 : Azulejos procedentes de Balaguer con motivos en azul simples con sembrado de nudos en varias versiones y retículas. El ejemplar numero 6 es la restitución del numero 1.

titución. En primer lugar es preciso eliminar de la representación los elementos superfluos, como son roturas, manchas y otras deficiencias que dificultan la percepción del esquema decorativo. A continuación se inicia la planificación del diseño, conforme a los indicios conservados y se procede a la restitución de los espacios decorados utilizando las herramientas disponibles en el programa.

La posibilidad de ampliar y reducir la imagen permite mantener en todo momento una constante observación del desarrollo del trabajo.

Las ventajas de este procedimiento no sólo se limitan a una representación fiel sino que tienen múltiples ventajas a la hora de poder reproducir la imagen a la escala que se requiera tanto para su comprobación con el original, como para su posterior edición. De esta manera, se evitan los problemas inherentes a una representación de tipo manual que en muchas ocasiones debe reducirse mecánicamente a posteriori para su publicación, perdiendo en el proceso parte de su calidad.

EL CONJUNTO HALLADO EN EL MONASTERIO DE POBLET

Los revestimientos de Poblet (Tarragona) son de sobra conocidos a través de las publicaciones clásicas (González Martí 1952 : 118-129). Sin embargo, las evidentes relaciones existentes con los materiales procedentes de Balaguer, nos obligan a recordar los aspectos principales de aquel conjunto hoy en día distribuido entre diversas instituciones y museos.

El grupo de piezas más destacable corresponde a los plafones

de alicatado documentados en el claustro del monasterio. En este lugar, se conservaban hasta bien entrado el siglo XX una serie de paneles cuadrados de alicatado insertos en el pavimento de mortero, coloreado de almagra, que cubría el suelo del claustro. Se calcula que debieron existir más de un centenar de plafones de los que se han conservado menos de una veintena. En su mayor parte, la superficie de estos conjuntos está ampliamente desgastada por el uso, habiéndose producido en muchos de los casos la pérdida de su cubierta vítrea.

Estos paneles, de 30 cm de lado, se organizaban en hileras siguiendo las galerías del claustro en base a grupos de cinco piezas en las áreas situadas frente a los vanos o arcos y un solo plafón en los sectores intermedios, según el esquema conocido (González Martí 1952 : 129; fig. 132). Los paneles conservados muestran una gran diversidad de combinaciones geométricas entre las que se han podido identificar un total de once tipos.

Entre éstos destacan numéricamente los conjuntos de lacerías (fig. 9) cuyas restituciones fueron publicadas en su momento. En general, estos plafones se componen de una composición central rodeada por una amplia cenefa formada por el encadenamiento de un mismo motivo (González Martí 1952 : figs. 120, 122, 124, 125). Existen también otros paneles sin cenefa con lacerías que reproducen un mismo motivo encadenado a modo de cuatro cuarteles (fig. 9.1). Junto a dichas combinaciones se documentan esquemas decorativos más simples con la presencia de alíceres centrales en forma de estrella de ocho puntas, de alfardeón o de hexágono con elementos complementarios que los unen (González Martí 1952 : figs. 127-

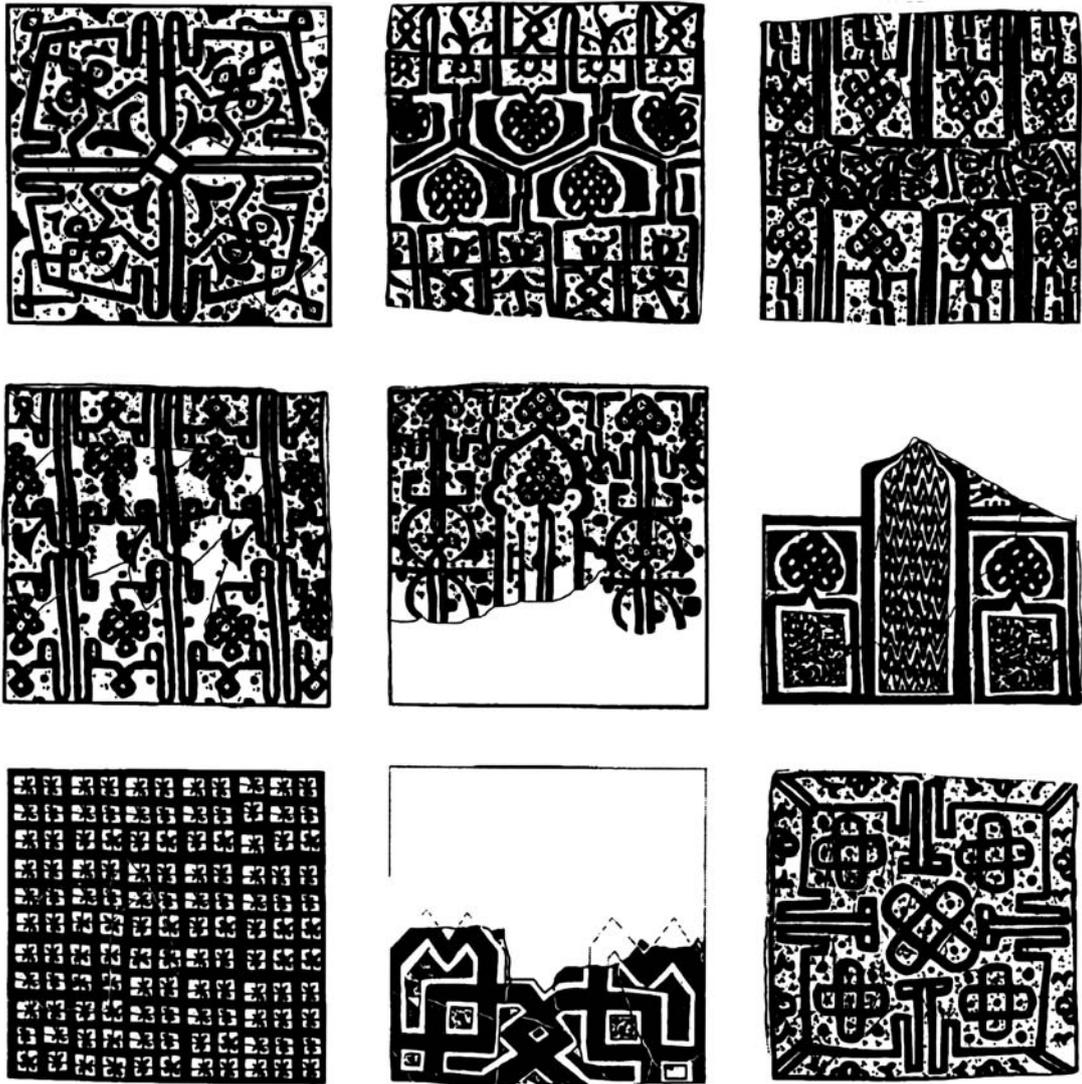


Fig 8 : Ejemplo de los resultados de la restitución informática de algunas de las piezas del Castell Formós.

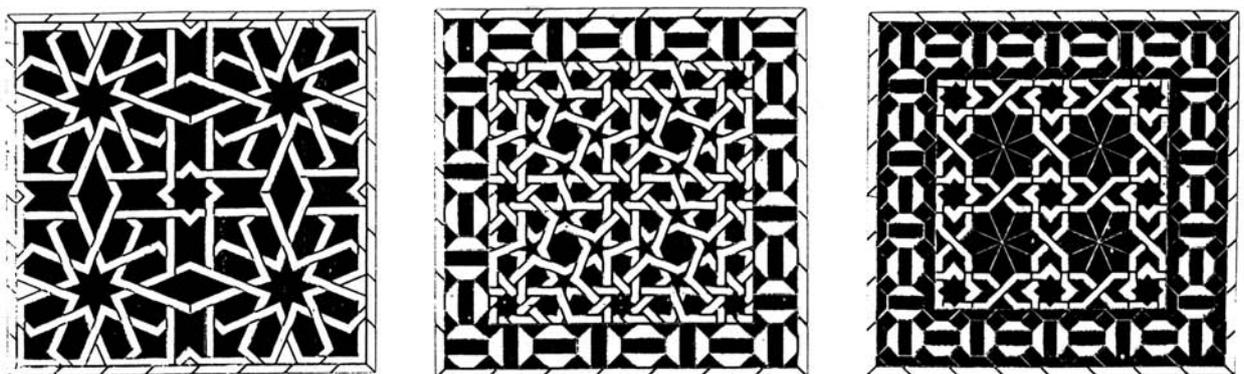


Fig 9 : Reconstitución, según González Martí de tres lacerías de alicatados procedentes del claustro del monasterio de Poblet.

130).

Cabe recordar, además, que al desmontar una de estas piezas se pudo comprobar que los aliceres estaban vidriados por su cara interna, conservando incluso restos de decoración en azul. Ello prueba que para la fabricación de estos aliceres se reutilizaron excepcionalmente azulejos ya cocidos.

En cualquier caso, el sistema de alicatado en plafón utilizado en el claustro de Poblet no es exclusivo de este monasterio. Xavier Barral recoge algunas referencias bibliográficas sobre otros ejemplos, como los documentados en el claustro de la catedral de Tarragona, en claustro y presbiterio de Santes Creus, así como un fragmento procedente de la capilla real situada en la parte alta de la catedral de Barcelona (Barral 1979 : 202).

La fabricación e instalación de estos alicatados en Poblet parece datar del mandato de Guillem d'Agulló, abad entre 1361 y 1393. Comúnmente, la historiografía les ha atribuido un origen valenciano (González Martí 1952 : 122-124).

Junto a este conjunto homogéneo, también proceden de Poblet una serie de azulejos sueltos de distinto tipo. De ellos sólo destacaremos aquellas piezas que por sus características formales se asemejan a las documentadas en el *Castell Formós* de Balaguer. Se trata de cuatro ejemplares decorados en azul cobalto (fig. 10.2, 11.4-6), que enlazan perfectamente con las producciones valencianas de finales del siglo XIV (fig. 10.1,3,4 y fig. 11.1-3). Es curioso observar que buena parte de los motivos representados tienen su correspondencia en algunas de las piezas halladas en Balaguer. Así, el azulejo de Poblet decorado con un sembradillo de lazos de cuatro ojos (fig. 11.5) aparece también entre los ejemplares de Balaguer (fig. 7.1,3,5). De la misma forma, el motivo de otro fragmento de azulejo del citado monasterio (fig. 11.4) aparece a su vez representado en una de las piezas del *Castell Formós* (fig. 3.6).

ALGUNOS HALLAZGOS RECIENTES

Presentamos a continuación dos hallazgos puntuales de piezas de azulejería decoradas las primeras en azul y las segundas en reflejo metálico. Estos ejemplos dejan claramente de manifiesto el tipo entidad de los hallazgos arqueológicos de este tipo de materiales realizados en los últimos años.

En las excavaciones realizadas en el ámbito en el que se erigía el antiguo *Palau reial* de Valencia se recuperaron tres fragmentos de azulejo decorados en azul cobalto (fig. 12.1-3). Estas piezas proceden de los niveles de destrucción del edificio, sin que se les pueda atribuir una datación arqueológica precisa. Se trata de tres azulejos con una composición decorativa ágil y abigarrada, en la que se combinan los motivos de la piña, los nudos de diversos ojos y las palmetas, elementos profusamente utilizados en la azulejería valenciana de finales del siglo XIV y principios del siglo XV ⁵.

La segunda noticia se refiere a la aparición de dos fragmentos de azulejo decorado en verde y manganeso (fig. 13), encontrados fuera de contexto arqueológico en el transcurso de las excavaciones en el *Nou Passadís de Santa Llúcia* (Barcelona) efectuadas en 1990 ⁶. Estas piezas podrían haber formado parte del palacio de la reina Elisenda de Montcada que estuvo en uso entre los años 1327 y 1363, siendo posteriormente des-

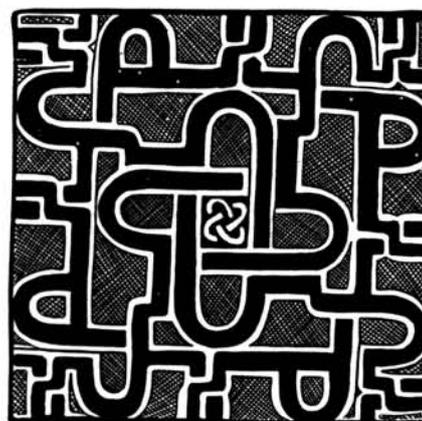
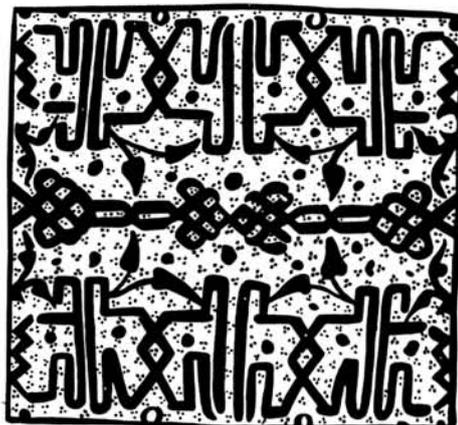
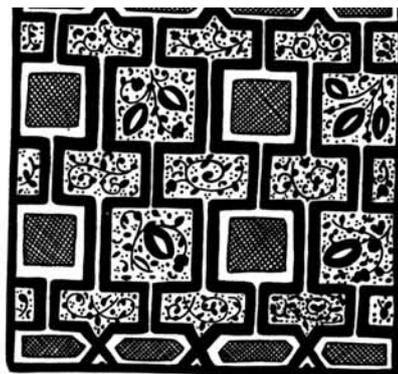


Fig 10 : Ejemplos de azulejos en azul, reproducidos por González Martí y datados entre finales del siglo XIV y principios del XV que tienen evidentes paralelos con las piezas halladas en Balaguer.

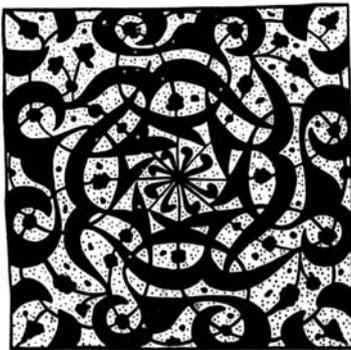


Fig 11 : Ejemplos de azulejos en azul de origen valenciano, reproducidos por González Martí. Los tres fragmentos finales proceden del monasterio de Poblet y tienen su correspondencia en el castillo de Balaguer.

truido. Se trata de dos fragmentos al parecer correspondientes a piezas rectangulares con decoración bastante sencilla, fundamentalmente en verde, y que en uno de los casos (fig. 13.2) reproduce como elemento central un emblema heráldico.

Su interés radica en que se trata de uno de los pocos ejemplos documentados de cerámica decorada en verde y manganeso, fuera del grupo de piezas procedentes de la sala capitular de la catedral de Tarragona. En cualquier caso conocemos otras piezas rectangulares en verde y manganeso como la aparecida en la masía edificada sobre la antigua necrópolis paleocristiana de Barcelona. En aquel caso la pieza tenía unas dimensiones de 14 x 23? x 3,5 cm y disponía de una decoración central de temática zoomorfa (Olivar 1952: fig. 81).

CONCLUSIONES

El estudio de los azulejos y alicatados procedentes del *Castell Formós* de Balaguer introduce una serie de elementos que nos llevan a plantear algunas reflexiones en torno a la utilización de los revestimientos cerámicos en el área catalana.

En primer lugar, el ejemplo de la atarjea de Balaguer evidencia la contemporaneidad de las dos técnicas de revestimiento con la plena integración entre alicatado y azulejo, sin que de ningún modo sean excluyentes. En el caso que nos ocupa ambos procedimientos han llegado al punto de combinarse coherentemente en un mismo elemento arquitectónico. De todo ello parece deducirse que la difusión de la monocromía decorativa del azulejo no supuso la sustitución inmediata de los alicatados, sino que ambas técnicas se utilizaron conjuntamente durante un cierto tiempo.

Por otra parte, la configuración de los alicatados del claustro de Poblet y probablemente también la de los de Balaguer parece indicar que la mayor parte de las obras que se realizan con esta técnica estarían montadas sobre plafones móviles que acostumbraban a combinarse con otros revestimientos. Estos paneles podían haber sido encargados directamente a los artífices valencianos o recortados y montados *in situ*. A este respecto, baste recordar la aparición en Balaguer de dos piezas de alabastro con trazas de haber servido de base para el montaje de aquellos alicatados (Giralt 1986).

Otro elemento de reflexión interesante nace de la constatación que los azulejos de la atarjea a Balaguer fueron fabricados de manera que en su colocación pudieran generar tramos curvos como convenía a la función para la que estaban destinados. Ello parece poner de manifiesto la existencia de una planificación previa a la ejecución de la obra. De esta forma, los encargos realizados por los alfareros valencianos debían tener presente la utilización futura de las piezas, adecuando su forma a las necesidades de cada caso.

Existen suficientes elementos para atestiguar sincronía de las piezas de Poblet y Balaguer si bien en el caso de las segundas queda la duda sobre el emplazamientos de los alicatados ya que podrían estar situados en la pared como paneles. En este sentido, debemos recordar las características de uno de los fragmentos presentados (fig. 1.6). Esta pieza presenta sobre su costado una línea que podría indicar que el plafón sobre-

5 La noticia de este hallazgo se debe a la gentileza del buen amigo Josep Vicent Lerma de Valencia.

6 Hemos de agradecer al Sr Joan García Biosca el dibujo de la pieza y las noticias sobre el contexto histórico de las mismas.

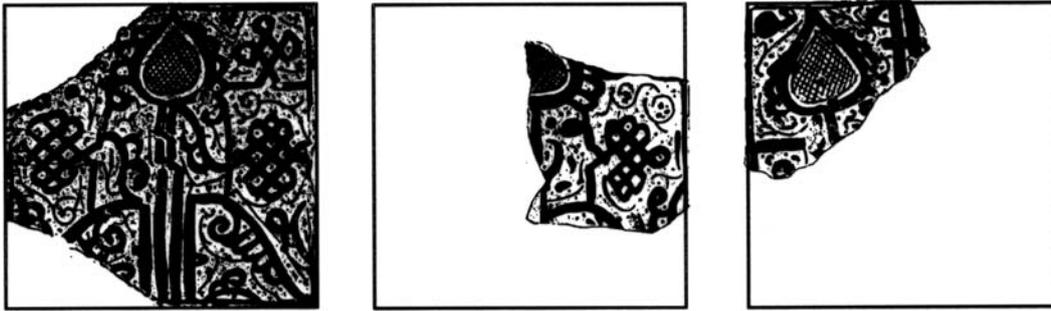


Fig 12 : Tres azulejos decorados en azul procedentes de las excavaciones en el Palau Reial de Valencia.

salía de la base en la que estaba situado. Las producciones documentadas en ambos yacimientos parecen ser contemporáneas, aspecto éste que viene atestiguado tanto por las coincidencias históricas como por el paralelismo de muchas de las piezas aparecidas en un lugar y otro.

En lo que hace referencia al origen de las piezas, la mayoría de los autores parecen estar de acuerdo en atribuirles una fabricación valenciana y existen claros paralelos entre las cerámicas documentadas en Balaguer y otras procedentes de los talleres de Manises. Por otro lado no tenemos constancia arqueológica clara de la existencia de producciones catalanas que imitaran las valencianas en esta época, aunque es posible que llegaran a existir ya entrado el siglo XV.

En lo que respecta al azulejo decorado en verde y manganeso da la impresión que este tipo de piezas podría estar en funcionamiento hasta entrado el siglo XV siendo substituidos progresivamente desde principios de esa centúria por las piezas en azul valenciano. Parece evidente por la escasez de los hallazgos y las referencias iconográficas que poseemos, que los azulejos en verde y manganeso eran piezas de carácter excepcional que servían de complemento decorativo a pavimentos en los que predominaba el azulejo bizcochado.

Después de todo lo visto, parece claro que el panorama del material que conocemos sigue siendo muy fragmentario y poco representativo respecto a las noticias aportadas por otras fuentes. En todo caso nuestra aportación se ha limitado a dar a conocer un conjunto importante de piezas hasta el presente inéditas y a retomar un viejo tema durante mucho tiempo completamente olvidado. Esperamos que nuestro ejemplo anime a otros investigadores a trabajar sobre esta problemática.

BIBLIOGRAFIA

- Ainaud 1952** : AINAUD DE LASARTE (J.).— Cerámica y vidrio. Madrid, 1952. (Ars Hispaniae, X).
- Barral 1979** : BARRAL i ALTET (X.).— Els mosaics de paviment medievals a Catalunya. Barcelona, Artstudi, 1979. (Art romànic, 10).
- Batllori 1974** : BATLLORI (A.), LLUBIÀ (L.).— Ceràmica catalana decorada. Barcelona, 1949. Reed. 1974.
- Crusafont 1976** : CRUSAFONT i SABATÉ (M.).— Dos paviments de rajoles gòtiques del Vallès: Puig de la Creu i Castellar Vell. *Arrahona* 1 (primavera 1976), p. 33-41.
- Giralt 1986** : GIRALT I BALAGUERÓ (J.).— Alicatados del «Castell Formós» de Balaguer. A: II Coloquio Internacional de la Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental. Toledo, 1981. Madrid, 1986, p. 429-432.

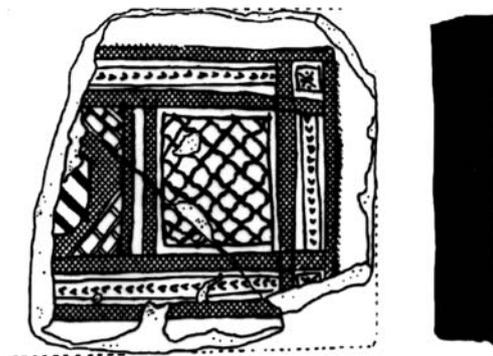
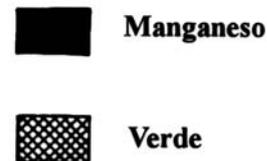
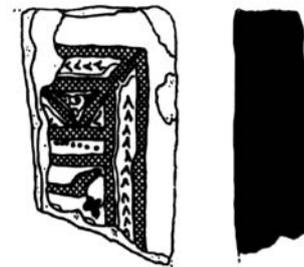


Fig 13 : Dos fragmentos de azulejo decorados en verde y manganeso aparecidos en la excavación del Nou Passadís de Santa Llúcia (Barcelona) el 1990. Dimensiones: 25? x 11 x 2,3 cm. Núm. Inv. MP.90.A47.

Giralt 1994 : GIRALT I BALAGUERÓ (J.).— Castell Formós (o de Balaguer). A: Catalunya Romànica, vol. XVII, p. 225-238.

González Martí 1952 : GONZÁLEZ MARTÍ (M.).— Cerámica del Levante Español. Siglos Medievales. vol. II: Alicatados y Azulejos. Barcelona, 1952. 740 p.

Ewert 1979 : EWERT (C.).— Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljaferia de Zaragoza. Madrid, 1979. 390 p. (Excavaciones Arqueológicas en España, 97).

Llubià 1967 : LLUBIÀ (L.).— Cerámica Medieval Española. Barcelona, 1967.

Monfar 1853 : MONFAR I SORS (D.).— Historia de los Condes de Urgel. Barcelona, 1853. 2 vols. (CODOIN, IX-X).

Olivar 1952 : OLIVAR DAYDI (M.).— La ceràmica trecentista a Catalunya, Aragó i València. Barcelona, 1952. (Monumenta Cathaloniae, VIII).